

*Dibujos realizados
en La Palma por el
pintor decimonónico
Felipe Verdugo Barlett:
Breve ensayo
de introspección
de "Soledades"**

M^a DE LOS REYES HERNÁNDEZ SOCORRO *

* Profesora Titular de Historia del Arte
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Los Verdugo: una familia de militares aficionados a las artes vinculados a La Palma

En octubre de 1886, el militar tinerfeño Felipe Verdugo Barlett (1860-1895), por entonces teniente de Artillería en el 9º Batallón de plaza de Santa Cruz de Tenerife, su ciudad natal, hombre aficionado y cultivador del dibujo, la pintura a la acuarela y el arte musical, ilustró en *Los Llanos (La Palma)* un cuaderno de dibujo bajo el sugestivo, satírico y pomposo título de "Los Macacafunes"¹.

La profesión militar es el común denominador de la estirpe de los Verdugo. El conocido abuelo de Felipe, Juan Nepomuceno Verdugo Da Pelo (1781-1845), fue teniente de fragata en la Armada Real, (hijo a su vez del coronel D. José Hipólito Verdugo Albiturria), casado con su prima hermana M^a del Pino Massieu y Massieu, también hija del militar D. Nicolás Massieu Salgado Van Dalle y Sotomayor. De la misma manera, el padre de nuestro artista Federico Verdugo Massieu y sus tíos Manuel, Luis, Domingo, Felipe, Santiago y Pedro, abrazaron asimismo la carrera de las armas².

Aparte de la cuestión militar, existe otro elemento de unión entre los miembros de esta familia, y es el de la clara vocación hacia el mundo de las Bellas Artes. Juan Nepomuceno Verdugo, ingeniero y arquitecto, nos dejó constancia de su quehacer artístico en los frontis del Ayuntamiento y primer templo catedralicio de San Cristóbal de La Laguna³. El padre del dibujante que nos ocupa, el general de división Federico Verdugo (1828-1901), fue también personaje aficionado a la pintura, siendo merecedor de una medalla de plata por los trabajos presentados en la sección de Bellas Artes en la magna Exposición Provincial que tuvo lugar en Las Palmas en 1862. Era miembro, además, desde 1861 de la Academia de Bellas Artes de Canarias⁴.

Por su parte, los hermanos de Felipe,

Domingo, Federico y Manuel, sintieron atracción desde pequeños al dibujo⁵. El último de los nombrados, a su vez militar, se convertiría en un reputado poeta. La vinculación con el mundo literario de esta familia puede completarse indicando que un tío de Felipe, Domingo Verdugo, se casó con la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda⁶.

Pasando al análisis de la vinculación o relación de los Verdugo con La Palma, reseñaremos que Juan Nepomuceno vivió durante un tiempo en la isla al estar al frente de la Subdelegación de Marina, muriendo incluso en aquella en 1846, produciéndose la repartición de su importante herencia entre sus hijos, diez años más tarde, en la capital palmera. Entre las posesiones que dejó a sus descendientes figuraban apreciables fincas en Mirca y en Los Llanos de Aridane. Retrotrayéndonos hacia atrás en el tiempo, su suegro, Antonio Massieu, había sido Sargento Mayor de La Palma. A su vez, los hijos de Nepomuceno Verdugo, de una u otra manera establecieron lazos de unión con esta isla. Pedro, general de infantería, vio la luz en Santa Cruz de La Palma en 1829. Domingo sería Diputado a Cortes por el distrito de la capital de la isla durante las legislaturas de 1853-54 y 1857-58. Asimismo, Santiago fue Diputado al Parlamento por la misma circunscripción en tres ocasiones (1859-1863; 1863-64; y en las Constituyentes de 1873). Finalmente diremos que Luis murió en Santa Cruz de La Palma en 1857.

Bosquejo biográfico de Felipe Verdugo Barlett: 1860-1895

Vivió tan sólo 35 años, pero de una manera plena e intensa, que le dieron tiempo para fraguarse una carrera en la milicia, así como para viajar por diversas partes de España y del extranjero, y atender a sus aficiones pictóricas, totográficas y musicales. Su padre debió de iniciarle en los estudios



Fotografía de Felipe Verdugo aparecida en el periódico: "Las Afortunadas" (La Habana) el 7-IV-1905.

de dibujo, quien a su vez tuvo que ser discípulo de Lorenzo Pastor y Castro⁸. Su primera infancia discurrió en la capital santacruceña en la casa familiar de la calle de la Noria, hasta 1865, fecha en que, por motivos de traslado de su progenitor embarcó rumbo a Manila⁹, cuando contaba alrededor de cinco años. Los estudios de segunda enseñanza los realiza en la capital de Filipinas, quedándonos constancia de sendas certificaciones correspondientes al 2º y 3º curso expedidas por D. Antonio Estrada, Dr. en Derecho Civil y Secretario de la Universidad Literaria de Filipinas. En ellas se recogen las asignaturas en que estuvo matriculado y sus pertinentes calificaciones. Así sabemos que el año académico 1873-74, se examinó de Gramática Latina y Castellana, Geografía Descriptiva y Principios de Geometría y Moral Cristiana, alcan-

Regocijos del Palacio de Macacafu

Los Macacafunes tienen el gusto de manifestarle que el domingo 24 del actual se verificarán los siguientes regocijos en la plaza de Araus á los cuales esperan asista V. con su apreciable familia.

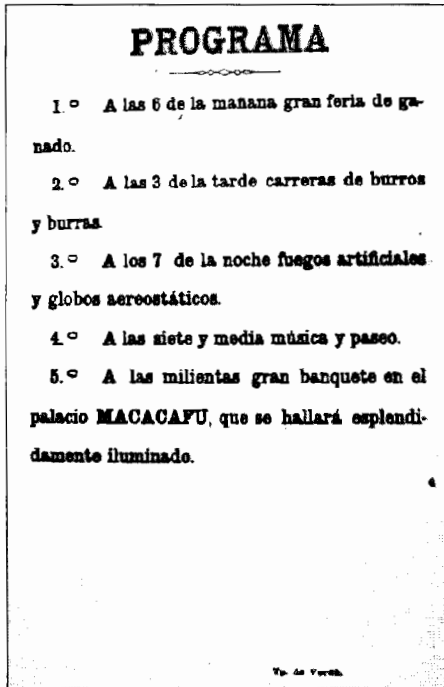
Los Llanos 23 de Octubre de 1886.

LOS MACACAFUNES.

S. D.

Programa de festejos (portada).

zando las calificaciones de "bueno" en Gramática y Geometría y "Notablemente Aprovechado" en Geografía. Al año siguiente estudió Análisis y Traducción Latina y rudimentos de Lengua Griega, Historia general y particular de España, y Aritmética y Algebra, mereciendo en todas la calificación de Sobresaliente¹⁰. En septiembre de 1876 ya se ha incorporado al ejército formando parte del Regimiento de Infantería de Joló nº 6, de la Academia de Alumnos de Infantería, acabando sus estudios en 1878 con el grado de Alférez, obteniendo el nº 2 de su promoción, pasando a la 1ª Compañía del 1º Batallón del Regimiento Peninsular de Artillería. Posteriormente, viajó a bordo del vapor Aurrerá a la península, quedando como Alférez de reemplazo en Guadalajara (1879-80). En octubre de 1880 ingresa en la Academia de Artillería de



Hoja interior del programa festivo.

Segovia, permaneciendo en la misma hasta diciembre de 1884, saliendo con el grado de Teniente de Artillería, siendo destinado a Santa Cruz de Tenerife. Destacado en esta ciudad desde 1885, Verdugo viajará por las distintas islas canarias, debido a determinadas comisiones de servicio que le fueron encomendando, además de disfrutar de ciertos permisos, para trasladarse a Las Palmas (donde tenía familia), Madrid y Barcelona. Como todo amante de las artes de su época, viajará también, previa licencia a Italia, París, Marruecos y Chicago¹¹. A esta última ciudad acude con el fin de visitar la Feria Internacional debido a su preocupación por el alumbrado eléctrico. Su interés por la electricidad le hizo adquirir un foco eléctrico de 2000 bujías para instalarlo en la plaza de Cairasco de Las Palmas¹². La última etapa de su vida discurrió en Cuba, siendo ya Capitán. Allí falleció a las 2 de la tarde del 30 de marzo de 1895 en la fortaleza

de la Cabaña de La Habana¹³.

Felipe Verdugo aprovechaba casi siempre los lugares geográficos donde estaba destinado para transmitir a modo de crónica sus impresiones sobre aquéllos. De forma rápida realiza sencillos dibujos, a veces tan sólo los bosqueja, y otras tantas no llega a terminarlos. Coloca estas apresuradas ilustraciones, una tras otras dándole la forma de un cuaderno o de pequeño álbum sin pretensiones. De esta manera surgieron los álbumes de Manila, de Ceilán, de Suez...¹⁴; de la misma manera que los Dibujos de Segovia, los Apuntes de Consuegra o los Recuerdos de Guadalajara¹⁵. En el caso canario citemos los variados dibujos ejecutados en Gran Canaria, el Album de Fuerteventura¹⁶, o los Cuadernos de La Gomera y El Hierro¹⁷, sin olvidarnos de los dibujos de Los Macacafunes que constituyen el núcleo del presente trabajo, realizados en la isla de La Palma, fuera de su ambiente habitual y por tanto con una mayor propensión a la melancolía y la soledad.

El cuaderno de dibujo de "Los Macacafunes"

Los dibujos que conforman este pequeño album fueron realizados en octubre de 1886, en Los Llanos de Aridane. Curiosamente, en su hoja de servicios no se registra ninguna comisión a esta isla correspondiente al mencionado año. Por motivos profesionales sí que tuvo que marchar a La Palma a finales de 1887 e inicios del año 1888. Sin embargo, durante todo 1886 estuvo destacado en las Palmas de Gran Canaria. Embarcó desde Tenerife el siguiente año con rumbo a:

"...las Islas de Fuerteventura y Lanzarote para la entrega de armamentos de los disueltos Batallones Provinciales de Fuerteventura; Gomera y Hierro a las Compañías 5a. y 6a. del Batallón de La Palma y a la 4a. de Lanzarote habiendo



Primera Lámina del cuaderno de dibujo de "Los Macacafunes" (ver texto).

regresado a esta plaza de Santa Cruz de Tenerife el 24 de Noviembre siguiente y en 7 de Diciembre volvió de nuevo a emprender la marcha para La Palma y Gomera a desempeñar la Comisión referida con la cual continuó hasta fin de año.

Desde primeros de año (1888) en Comisión para la entrega de armamentos en la Isla de La Palma y Gomera con cuya comisión continuó hasta el día 7 de Enero..."¹⁹.

Desconocemos el por qué realizara estos dibujos en Los Llanos en 1886, y no entre noviembre de 1887 y la primera semana de enero de 1888. Cabe la posibilidad que fuese en viaje de placer a La Palma, isla a la que, como se ha indicado con anterioridad, le unían lazos afectivos de carácter familiar. Cabe también la hipótesis que Verdugo marchase de Las Palmas a la isla palmera, en calidad de asesor y conocedor de esta última, acompañando a la expedición de

ingenieros militares que acudió a La Palma con la misión de elaborar una serie de estudios acerca de la fortificación y defensa de la isla¹⁹.

Al contemplar los referidos dibujos llama la atención el hecho de que no le interesase dejar constancia en los mismos de ningún monumento arquitectónico o conjunto urbanístico de Santa Cruz de La Palma o del término municipal de Los Llanos; o incluso de las costumbres y festejos propios de esa isla, como por ejemplo, la célebre danza de los enanos, de la que sabemos que en los momentos postreros de su vida, en las lejanas tierras cubanas, recordaba con sentida añoranza²⁰.

El cuaderno ilustrado en La Palma, consta de 10 apaisadas hojas, cuyas dimensiones son 23,3 x 5 cms, con dibujos elaborados primeramente a lápiz y luego repasados la mayoría a plumilla, sobre delgado papel cartulina. Tan sólo aparece firmado el que puede considerarse el tercero, con las iniciales del autor: F.V.B.

Precediendo a las citadas ilustraciones, se encuentra un PROGRAMA, de carácter festivo de 20,5 x 3 cms., adherido a una cartulina, de 23,2 x 5 cms., que consta de dos hojas. En la portada puede leerse:

"REGOCIJOS DEL PALACIO DE MACACAFU"

Los Macacafunes tienen el gusto de manifestarle que el domingo 24 del actual se verificarán los siguientes regocijos en la plaza de Araus a los cuales esperan asista V. con su apreciable familia.

Los Llanos 23 de Octubre de 1886
LOS MACACAFUNES"

Sr.D. ...

La hoja anterior nos refleja el contenido de las distintas actividades que van a tener lugar con motivo de los referidos "regocijos".

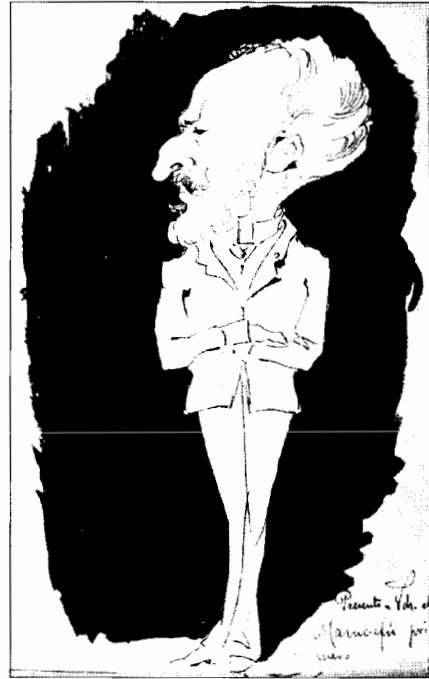
"PROGRAMA

- 1^o A las 6 de la mañana gran feria de ganado
- 2^o A las tres de la tarde carreras de burros y burras
- 3^o A las 7 de la noche fuegos artificiales y globos aerostáticos
- 4^o A las siete y media música y paseo
- 5^o A las milientas gran banquete en el palacio MACACAFU, que se hallará espléndidamente iluminado.

Tip. de Verdú"

La interpretación de este programa-invitación es difícil y complicada, muy al gusto de Felipe Verdugo. Se sabe que publicaba artículos de carácter burlón y oscurantista, con doble sentido, en el periódico "El Criterio", utilizando el pseudónimo de "El Cojuelo"²¹.

Estimamos que debió tratarse de una invitación, mandada a imprimir por el artista, al objeto de distribuirla entre personas allegadas al mismo. Quizás, con motivo de una festividad familiar, que iba a tener lugar el domingo 24 de octubre, onomástica



Segunda Lámina.

de San Rafael Arcángel²². A modo de juego y de divertimento ideó el nombre de los anfitriones de tales eventos: Los Macacafunes. Posiblemente estamos ante una palabra compuesta de dos vocablos: "macaco-a" y "funes". La primera, en su sentido adjetivado, significa algo o alguien desproporcionado y feo²³. En cuanto a la segunda, puede relacionarse con una frase figurada y familiar colombiana: "meterse uno donde no le llaman"²⁴.

En definitiva, los dibujos que acompañan al citado programa-invitación, y que debieron ser realizados por Felipe a propósito de la concepción del mismo, nos narran de modo caricaturesco y satírico, tan típicamente decimonónico, y en forma de sucesivas viñetas, los sinsabores de los Macacafunes (los hombres de la propia familia de Verdugo), en su cansina y desesperada búsqueda por encontrar el verdadero AMOR; teniendo que sortear todo tipo de proble-

mas al no haber sido agraciados por una gran belleza física. Al menos, así lo ve el protagonista principal de la historia que es el propio Felipe Verdugo, quien va autorretratándose sucesivamente a través de los distintos dibujos, asumiendo en su persona la temida y fantasmagórica soltería característica de varios de sus tíos (Pedro, Santiago y Luis) y que sería a su vez el sino de los cuatro hermanos Verdugo, incluido él mismo²⁵.

Una serie de incógnitas quedan pendientes a la vista del aludido programa, impreso por cierto en la tipografía Verdú²⁶. ¿Dónde situar el Palacio de Macacafú?... Podemos barajar algunas posibilidades. Está claro que Verdugo ironiza con respecto al inmueble donde van a tener lugar los festejos, y que el término palacio lo debe de haber empleado con doble sentido, jugando con la "apariencia externa" del inmueble lo mismo que la "apariencia física de las personas", el aspecto externo, que es lo que siempre llama en principio la atención.

Puede querer hacer una velada alusión a la importante fortuna y propiedades que tuvo su abuelo en La Palma, tanto en Mirca, como en Los Llanos de Aridane. De la señorial casa que poseyó Juan Nepomuceno en las primeras de las localidades palmeras citadas, nos ha quedado una hermosa descripción de Josefa Verdugo, hermana de Felipe, realizada cuando contaba alrededor de 61 años, y recordaba nostálgicamente su estancia en La Palma durante la niñez²⁷. Pero Mirca está cerca de Santa Cruz de La Palma, y la invitación a la que nos referíamos está suscrita en Los Llanos. Queda pues la hipótesis, de que la convocatoria tuviera lugar en el término municipal de los propios Llanos. ¿Quizás en Argual, zona rica y próspera en la época que abordamos?... La invitación reseña que los actos tendrían lugar en la plaza de Araus. No tenemos constancia, por ahora, de ningún lugar en la isla de La Palma con este nombre, de ahí la posibilidad de que "Araus" pueda hacer referencia a la plaza de



Tercera Lámina.



Cuarta Lámina.

Argual²⁸, alabada tanto por R. Vernau²⁹, como por Madoz:

"Tiene Ermita bajo de la advocación de San Pedro, 1 buen ingenio de azúcar, hermosas casas de campo con deliciosos jardines y 1 espaciosa y elegante plaza"³⁰.

Es bien sabido, las importantes casas que rodean a la referida plaza, entre las que mencionaremos la de la familia Massieu (que podemos relacionar con la estirpe materna de Felipe Verdugo) o la de Sotomayor³¹.

También cabe la hipótesis de que "Araus" quisiera hacer alusión a una ilustre familia canaria, cuyo apellido se extinguió con D. Laureano Arauz en 1861³². No obstante, en el siglo XVII hubo también Arauz en La Palma³³.

En lo concerniente a los cinco puntos que conforman el programa festivo propiamente dicho, llamamos la atención de las "carreras de burros y burras" que tendrán su correspondencia con los dibujos que

analizaremos a continuación. Asimismo, queremos constatar en aquél, la reseña de dos aficiones de Felipe Verdugo como son el gusto por la música y por el alumbrado eléctrico, relacionándose esto último con la iluminación del Palacio de Macacafú a "las milientas"...

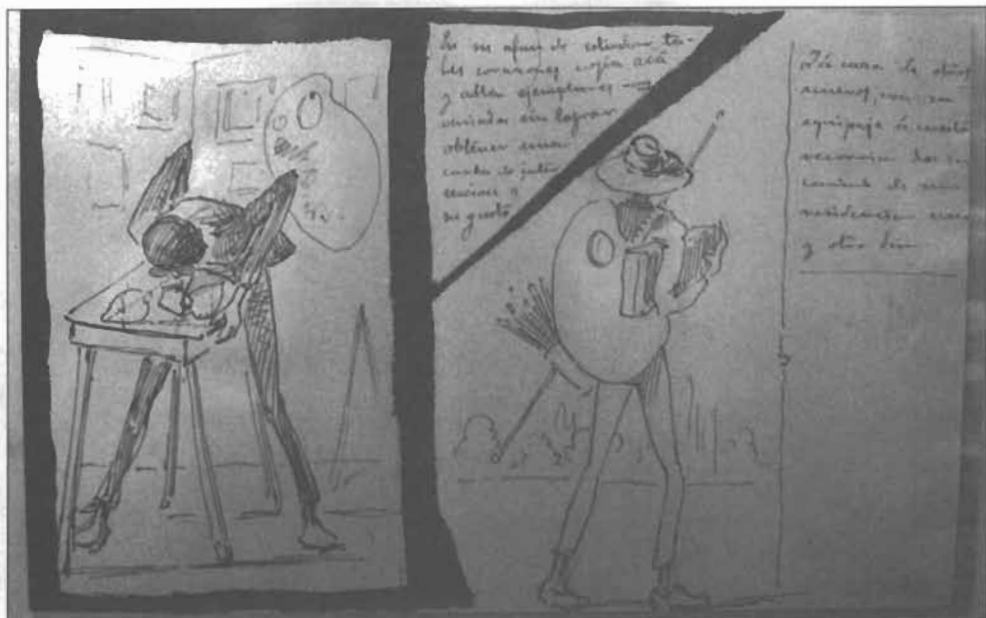
Primera lámina:

Es la que da título al cuaderno, y nos presenta la siguiente leyenda:

"Historia verídica contada por uno de los héroes"

En un círculo nos dibuja el nobiliario escudo de los Macacafunes presidido por una corona sobre la que se eleva una especie de murciélago que puede querer aludir a la nocturnidad. En derredor al blasón, aparecen toda una serie de notas musicales y fragmentos de pentagramas. El héroe que nos va a narrar sus avatares amorosos no es otro más que el propio dibujante.

Segunda lámina:



Quinta Lámina.

El siguiente dibujo viene acompañado de un texto que dice:

"Presento a Vds. el Macacafú primero"

Nos muestra una buena caricatura de un elegante señor de edad madura, de aspecto un tanto adusto, recortado sobre fondo negro, y con las manos entrelazadas a la altura de la cintura. La cabeza nos la brinda el dibujante de perfil, exagerando la aguileña nariz. Lleva barba y bigote, presentando una ligera calvicie encima de la amplia frente.

Debe representar a uno de sus dos tíos solterones, Pedro o Santiago. Nos inclinamos por el primero, hombre alegre, que compartía las aficiones de su sobrino³⁴, ironizado en este dibujo al ponerle un semblante severo. En estos momentos contaría unos 57 años. Pero, podría tratarse también de su tío Santiago Verdugo, de edad más avanzada que el anterior (65 años), del cual en 1888 Felipe se convertiría en "curador" de su persona y propiedades al haberse demenciado³⁵.

Tercera lámina:

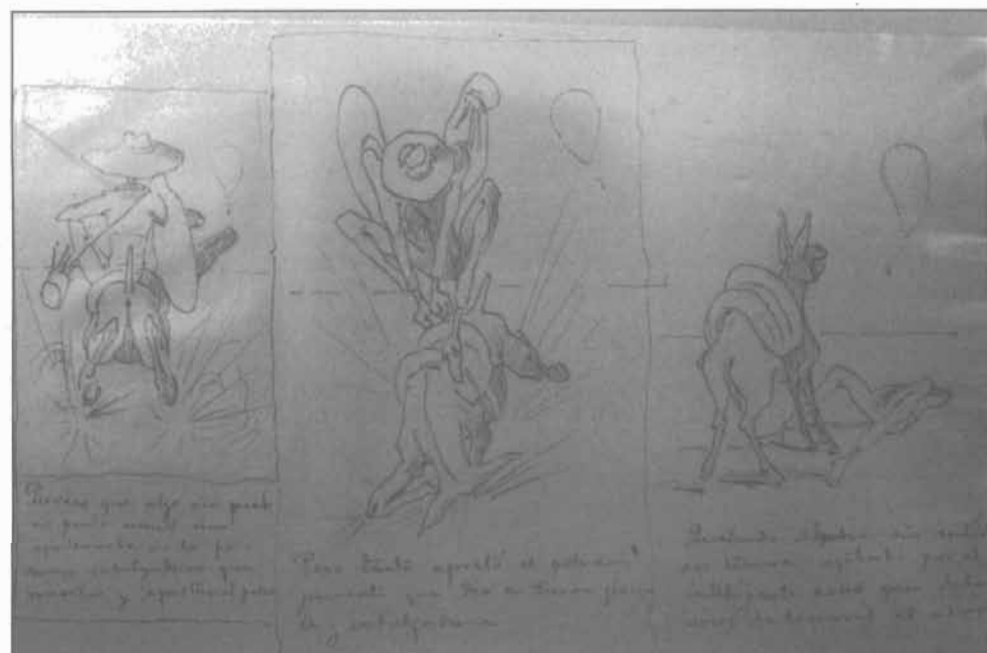
Viene aparejada con la siguiente inscripción:

"El Macacafú 2º era muchacho aficionado en alto grado a cultivar las bellas artesanas o las bellas artes simplemente, o las bellas más brevemente y eso que era feo como un macaca..."

En esta ilustración, Felipe de 26 años, se autodibuja caricaturescamente con estilizadas piernas (medía según su hoja de servicios 1,75 metros), sentado en un taburete, dibujando en una forzada postura, con anteojos y barba de unos días, en el momento de recibir la inspiración artística por parte de un corazón alado, en forma de mariposa, con cabeza femenina. Tanto por el dibujo, como por el texto que le acompaña, el artista juega en este apunte a brindarnos tanto una alegoría de la Pintura (el pintor en su taller y los objetos que aparecen en el estudio: grandes carpetones de dibujos, paleta, tubos de pintura y pinceles);



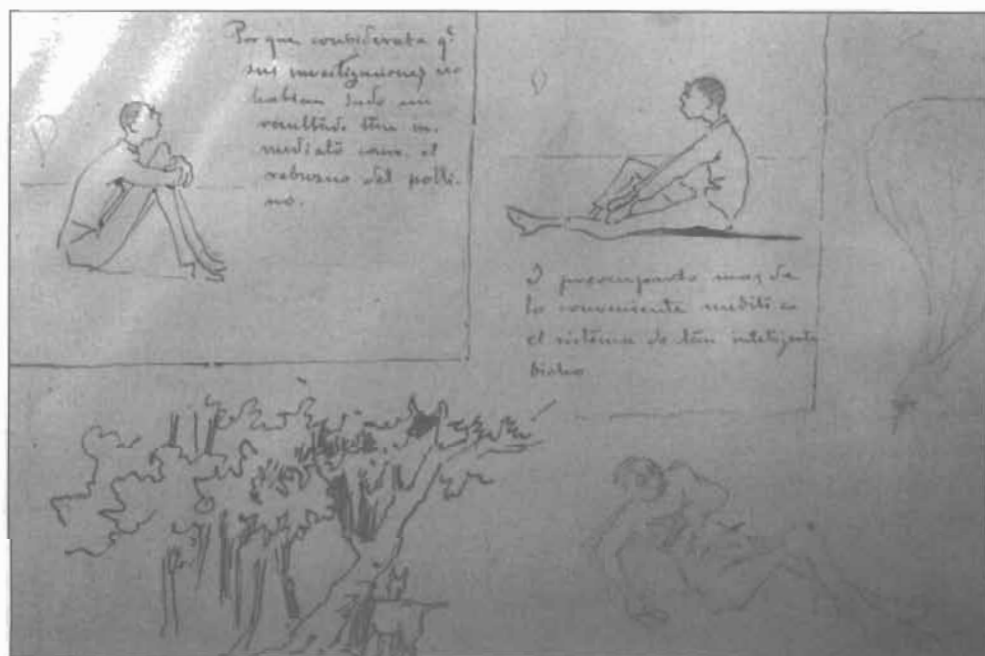
Sexta Lámina.



Septima Lámina.



Octava Lámina.



Novena Lámina.



Décima Lámina.

como una simbólica alusión al amor utópico e idealizado. Con escuetas y precisas líneas sinuosas, el autor ha imprimido dinamismo y fuerza a este pequeño y atrayente dibujo.

Cuarta lámina:

Comprende tres viñetas, reflejándose en la misma las siguientes inscripciones:

- A) "El desaliento se apoderaba en algunas ocasiones de el y como Fausto tuvo momentos en que pensó entregarse a Mefistófeles pero no obstante hizo las últimas tentativas antes de tomar tal determinación ¿Dónde encontraría aquél corazón soñado? Sigamosle en su viaje"
- B) "Con un agua que asustaba a las ranas más viejas en unas ocasiones y un sol que abría las rocas en otras marchó nuestro Macacafú en busca de su corazón deseado ¿lo encontró?"

En la primera de aquéllas, realizada a modo de comics, nuestro personaje se dibuja recostado en un diván con las piernas

levantadas y las manos detrás de la cabeza, flanqueado por una gran paleta de largos pinceles. La profundidad del dibujo, la ha logrado Verdugo a través de las oblicuas paredes de la estancia que pretende ser el taller del artista, apareciendo las mismas decoradas con cuadros que representan corazones. Entregado a oscuros pensamientos de soledad, pensó como Fausto acceder al deseado amor a través de Mefistófeles, pero quiso hacer una última tentativa por encontrarlo por su cuenta. A ello va a dedicarse a lo largo de las distintas estaciones del año, tanto en épocas lluviosas como de fuerte estío. Nos parece, que Felipe Verdugo busca a su amada ideal, pero a la vez también intenta encontrar, aprehender, el ideal artístico. Todo el bagaje que acompaña a su esbelto y apesadumbrado cuerpo lo conforma, en ocasiones, un paraguas que le oculta el rostro –ante la atónita mirada de una rana– y otras, un sombrero de ala ancha. Junto a estos objetos la siempre estereotipada paleta de pintor y una especie de

larga caña que lleva ensartados unos corazones que ha encontrado.

Quinta lámina:

Estructurada en dos parte, refleja los textos siguientes:

- A) "En su afan de estudiar tantos corazones cogía acá y allá ejemplares muy variados sin lograr obtener una curva de intersección a su gusto"
- B) "Y a caza de otros nuevos con su equipaje a cuestras recorría las cercanías de su residencia uno y otro día"

Nuevamente en su estudio-habitación, Verdugo se dibuja con un importante escorzo de espaldas y antebrazos, ocultándonos el rostro, pretendiendo simbólicamente hacer compatible su inconstancia amorosa con su papel de amante de las Bellas Artes. Nuestro dibujante fue un hombre muy enamorado, apareciendo a lo largo de su vida varias mujeres hacia las que se sintió profundamente atraído, como Susana Fernanda del Castillo Manrique de Lara o Margarita Tholomey³⁶.

En la viñeta de al lado, se representa de espaldas, tocado con el característico sombrero portando su caja de lápices bajo el brazo, paleta a cuestras, pinceles y larga caña. Delante de él se insinúa un esquemático paisaje boscoso.

Sexta lámina:

Organizada en torno a dos pequeños dibujos acompañados de los siguientes textos:

- A) "Y llama aquí, llama allá, hace su recolecta diaria para proceder luego al examen detenido de cada uno de ellos y determinar la intersección con el suyo"
- B) "Pero las nuevas investigaciones fueron tan inútiles como las anteriores"

El rostro del héroe, a medida que avanza la historieta se torna más triste y melancólico. En la primera de las presentes viñetas vuelve a autorretratarse de perfil con

sus ya característicos atributos de pintor y la gran caña atravesada por tres corazones, representándose en el simbólico momento en que sube los peldaños de una casa, buscando el ya tópico amor.

En la segunda, la desolación de nuestro personaje se patentiza en el caligráfico y esquemático dibujo de un estupefacto y oscurecido Felipe Verdugo, que comprueba una vez más como dos abultados corazones no llegan a fundirse.

Séptima lámina:

Fragmentada en tres pequeñas viñetas, con los siguientes textos:

- A) "Parece que algo vio pues no pudo menos sino apoderarse de la primera cabalgadura que encontró y apretar el paso".
- B) "Pero tanto apretó al pobre jumento que dió en tierra jinete, cabalgadura".
- C) "Quedando el pobre sin sentir en tierra vigilado por el inteligente asno que daba voces lastimeras al aire".

La aparición del burro en estas escenas, podría ponerse en relación con las carreras de estos animales, reflejadas en la festiva invitación.

El primero de estos dibujos entra dentro de la inspiración quijotesca, al autodibujarse Verdugo montado en un jumento con la ya clásica caña para ensartar corazones y la gran paleta a modo de lanza y escudo, cubierta la cabeza con un sombrero-celada. Se convierte pues "el héroe" en una especie de síntesis del Quijote en busca de su Dulcinea, en clara unión con el escudero Sancho Panza al tener por cabalgadura un rucio. Lo que se observa en lejanía es un globo aerostático –también reseñado en el aludido programa– en el que el dibujante imagina ver una representación del amor. En sus prisas por llegar hasta él, es derribado por el asno, teniendo su plasmación plástica en el que consideramos un buen e inverosímil apunte, donde se destaca la habilidad de Verdugo por representarnos las escorzadas

y forzosas posturas del jumento y del famélico jinete, que en la tercera viñeta acaba cuerpo en tierra, mientras el asno gime a causa del golpe en la cabeza, ante la vista del globo que se acerca cada vez más.

Octava lámina:

Organizada en torno a cinco pequeñas escenas, realizadas esta vez únicamente a lápiz, y acompañadas de escuetos textos, en ocasiones ilegibles.

- A) "¡Y tan lastimeros!".
- B) "Pero un olorillo a pollina hizo olvidar a rucio su misión".
- C) "Cambiando los lamentos en frases amorosas".
- D) "Que se convirtieron en hechos".
- E) "Lo cual no dejó de dar envidia a el Macacafú".

Verdugo no debió de querer terminar esta historieta, de desenlace no feliz para él, de ahí que intencionadamente quizá dejase estas viñetas a lápiz, con los dibujos totalmente abocetados y sin pulir. El globo que se acercaba, sí que suponía el amor, pero no para el ilustrador sino para el pollino que, bajo la envidiosa mirada de aquél, encontró una hembra con la que intimó rápidamente.

Novena lámina:

Organizada en tres partes, con las siguientes inscripciones:

- A) "Por que consideraba qe. sus investigaciones no habían dado un resultado tan inmediato como el rebuzno del pollino".
- B) "Y preocupado más de lo conveniente meditó en el sistema de tal inteligente bicho".
- C) (Ilegible: solo podemos leer el final) "...bicho amoroso pensaba él".

Las siluetas aperfiladas del artista conforman las dos primeras viñetas. Sentado

en el suelo, y con el pequeño globo apareciendo a lo lejos, se muestra pensativo. No es capaz de comprender como el ser humano con su inteligencia y a pesar de sus arduas investigaciones, no ha podido encontrar el amor ideal. Por el contrario el burro, animal al fin, al que Verdugo se atreve a calificar de "inteligente bicho" lo había hallado con tan sólo un rebuzno.

Un pequeño y bucólico fragmento paisajístico, formado por frondosos árboles, es el escenario del tercer dibujo, donde los burros trotan idílicamente. De espaldas a la pareja de animales, nuestro dibujante vuelve a autorretratarse tumbado en el suelo, apenas abocetado a lápiz y con cansado rostro, llevándose una mano al corazón. Delante, el globo, al que entendemos como símbolo del amor, se muestra engrandecido ante su persona. La moraleja de esta historieta para el ilustrador y autor de los textos de la misma podría ser que el globo, con aspecto de lánguido corazón es algo etéreo, volátil e inconstante, sometido a las fluctuaciones del viento...

Décima lámina:

Una ilustración más cierra este satírico y caricaturesco cuaderno de los Macacafunes.

A lápiz y de espaldas, representando quizás el pasado, se nos presenta abocetadamente el estilizado y joven cuerpo de Felipe Verdugo. Formando contraste con este pequeñísimo apunte aparece a su lado un retrato a tinta de medio cuerpo del dibujante con avejentado rostro y rictus de la boca hacia abajo. Le acompaña un pie de ilustración: "Pensativo". El personaje observa algo que tiene en la mano: ¿Un pequeño reloj cuya visión le atormenta por el paso del tiempo?. ¿Puede ser la perspectiva en soledad del futuro?...

NOTAS

- * Este trabajo fue presentado en las Jornadas celebradas en Sta. Cruz de La Palma (1993), habiéndose publicado en una edición restringida y *sin ilustraciones*. Como sin éstas últimas, este artículo no tiene ningún sentido, procedemos a su completa publicación.
- 1 Los dibujos, que se conservan actualmente de modo independiente, sin constituir un cuaderno, forman parte de los fondos del Museo Regional Militar de Santa Cruz de Tenerife; adonde llegaron por donación de uno de los familiares descendientes de Felipe Verdugo: D. Rafael Rivera Tocino. Desde aquí, agradecemos a dicha institución las facilidades dispensadas para la realización de este trabajo.
 - 2 FERNANDEZ DE BETHENCOURT: *Nobiliario de Canarias*, La Laguna (Tenerife), II (1954), pp. 531-539.
 - 3 FRAGA GONZALEZ, C.: "D. Juan Nepomuceno Verdugo Da Pelo y la Arquitectura neoclásica en Canarias". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 31 (1985), pp. 565-595. ROMEU PALAZUELOS.: Felipe Verdugo Barlett y su familia. Santa Cruz de Tenerife, 1986, p. 19.
 - 4 ARCHIVO GENERAL MILITAR Segovia (AGMS): *Expediente personal de D. Federico Verdugo y Massieu*. ROMEU PALAZUELOS, *Felipe Verdugo...* pp. 19-22.
 - 5 ROMEU, ob. cit. 135-136.
 - 6 Idem, p. 25.
 - 7 Idem, pp. 14, 16 y 21. *Nobiliario...* pp. 531, 532, 534 y 539. PÉREZ GARCIA, J.: *Fastos biográficos de La Palma*. Santa Cruz de La Palma, I, 1985, pp. 181-182 y II, 1990, pp. 231-232.
 - 8 ALLOZA MORENO, M.A.: *La pintura en Canarias en el siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife, 1981, p. 309.
 - 9 ROMEU, ob. cit. pp. 17 y 58.
 - 10 ACADEMIA DE ARTILLERIA E INGENIEROS DE SEGOVIA: *Expediente personal de Felipe Verdugo Barlett*.
 - 11 AGMS: *Expediente personal de Felipe Verdugo Barlett*.
 - 12 *El Telégrafo*, 14-X-1886, *El Liberal*, 4-II-1887.
 - 13 *Las Afortunadas* (La Habana), 7-IV-1905.
 - 14 ROMEU, ob. cit. p. 68.
 - 15 HERNANDEZ SOCORRO, M.R. y LUXAN MELÉNDEZ, S.: "Una visión de la ciudad de Guadajara en el último tercio del siglo XIX a través del cuaderno de dibujo de un pintor canario". *Actas del II encuentro de historiadores del Valle de Henares*, Alcalá de Henares, 1990, pp. 703-719.
 - 16 HERNANDEZ SOCORRO, M.R.: "Un viaje por Fuerteventura a través del Album del pintor santacrucero Felipe Verdugo Barlett. Noviembre de 1887". *Tebeto* 4 (1991), pp. 165-177.
 - 17 ROMEU PALAZUELOS, E.: "Felipe Verdugo en La Gomera y El Hierro". *El Día*, 5-I-1986, p.3.
 - 18 AGMS: *Hoja de servicios de Felipe Verdugo Barlett*.
 - 19 *El Telégrafo* de 19-X-1886. Y *Revista de Las Palmas* de 20-X-1886.
 - 20 ROMEU: *Felipe Verdugo...* p. 207.
 - 21 Ibidem, p. 168.
 - 22 *El Telégrafo* de 23-X-1886.
 - 23 CF. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Barcelona, Espasa, XXI, p. 1126.
 - 24 Idem, XXV, p. 214.
 - 25 ROMEU: *Felipe Verdugo...* pp. 134-135.
 - 26 No hemos encontrado registrada esta tipografía ni en VIZCAYA CARPENTER, *Tipografía Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1965, ni en la recensión con adiciones de J. REGULO, en *Revista de Historia* (1965), pp. 239-267. No obstante, algunas informaciones de carácter oral, nos indican que existió. Pero puede tratarse también de la abreviatura del apellido del pintor.
 - 27 ROMEU: *Felipe Verdugo...* p. 124.
 - 28 Esta sugerencia nos la brindó amablemente Dña. M^o Victoria Hernández Pérez a quien desde aquí agradecemos la misma.
 - 29 VERNAU, R.: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, Ed. J.A.D.L. La Orotava, 1982, p. 265.
 - 30 MADDOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Canarias*. Madrid 1845-1850 (reed. Facsímil), Valladolid, 1986, p. 44.
 - 31 MARTIN RODRIGUEZ, F.G.: *La Arquitectura doméstica en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1978, pp. 25, 246 y 286.
 - 32 *Nobiliario de Canarias*, II, pp. 586-587.
 - 33 CIORANESCU, A.: *Diccionario biográfico de Canarias-Americanos*. Santa Cruz de Tenerife, 1982. I, p. 159.
 - 34 ROMEU: *Felipe Verdugo...* p. 184.
 - 35 Idem, p. 158.
 - 36 Idem, pp. 73 y 135.